

Preideología: Chile laboratorio formal de lo ideológico

Preideology: Chile formal laboratory of ideology

Nicol A. Barria-Asenjo
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile

Resumen: el tercer tercio del siglo XXI, en específico el periodo que va desde 2019 al presente 2021, reaparece como un proceso histórico inminentemente político, frente al cual los conceptos clásicos y de vasta mención en el terreno de lo político y la política toman lugar. En este sentido, en el presente trabajo se ha generado una breve indagación en la noción de ideología, la cual, pese a sus antagonismos formales, entrega un espacio idóneo para lograr aproximarse al escenario sociohistórico y político-económico del Estado de Chile.

Palabras claves: ideología; Chile; política; político; ideologización.

Abstract: The third third third of the 21st century, specifically the period from 2019 to the present 2021, reappears as an imminently political historical process, in the face of which the classic concepts of vast mention in the field of politics and politics take place. In this sense, this paper has generated a brief inquiry into the notion of ideology, which, despite its formal antagonisms, provides an ideal space to approach the socio-historical and political-economic scenario of the State of Chile.

Keywords: Ideology; Chile; Politics; Politics; Ideologization.

1. Introducción

Desde temprana data, tanto en las producciones teóricas y análisis conceptuales, los conceptos de Poder, Ideología, Política e Historia han presentado una definición que cruza la interdisciplinariedad y logra trastocar el espacio relativo a lo más allá de las esferas cívico-normativo, sociopolíticas, sociohistóricas, socioculturales, económico-políticas y un interminable etcétera.

Las entrañas de estos cuatro conceptos referidos previamente son una verdadera telaraña de aristas, perspectivas y antagonismos siendo capaces de introducirse en lo incomprendible, en la imposibilidad de sus delimitaciones. Si desde el psicoanálisis lacaniano hemos aprendido que como seres habitados en el lenguaje, el internar adentrarnos en conceptos siempre es una apuesta interminable pero necesaria. La aventura de re-pensar en nociones, teóricas, disciplinas, saberes y términos es un recorrido que década a década tiene lugar. El paso del tiempo no asegura las respuestas y definiciones, sino que asegura el incremento de la incertidumbre, la duda e impulsa el surgimiento preguntas nuevas.

Intentar captar la aproximación más o menos adecuada de un concepto, tiene su complejidad en la extensión inabarcable de producciones y aristas comprensivas de un fenómeno. Un mismo concepto puede utilizarse para analizar un fenómeno desde una perspectiva nueva, diferente o inimaginable, además, la variedad de producción incluye la barrera lingüística, la lengua, el idioma y la singularidad de la mano que escribe y la mente que piensa el dilema. Los vínculos que se desprenden desde la matriz significante colisionan con las coordenadas de la época en que se piensa, las estructuras y superestructuras, a partir de lo cual se va armando una barrera marcada por una imposibilidad de definición total o universal. El consenso en definiciones sigue siendo un reto pendiente a nivel escritural.

En este sentido, conviene recordar a K. Lenk (1974) y Hans Barth (1971) quienes consideraban a F Bacon como el precursor de lo que sería una línea de investigación diferente, resultante de una prematura e innovadora unión entre filosofía e ideología. Sería entonces, a partir de sus estudios, que aparentemente emergió un campo no existente previamente, y el cual daba paso al estudio de las ideologías.

Ahora bien, otro dato importante a considerar en este trabajo es que el primer pensador en utilizar la noción de ideología fue Destutt de Tracy, quién en 1776 lo utilizó para designar a las *ciencias de las ideas*¹. Noción aparentemente olvidada y obviada.

En el escenario actual de la cuestión, encontramos un dato interesante para re-pensar el concepto. Hemos de ver que Naess (1964) ha encontrado más de 30 significados totalmente diferentes del concepto ideología. Definiciones que, por supuesto, responden a la amplia diversidad de acontecimientos que se han vivido en diferentes épocas², por tanto, cada aproximación contiene elementos propios de aquellos sucesos, fisuras o rupturas históricas.

En palabras de Vaisman (2009) encontramos lo siguiente:

Al perseguir su intención de exponer el origen y los diferentes caminos de los estudios de ideología, Lenk afirma que la característica fundamental del “ilustrado en filosofía en los siglos XVII y XVIII (es) la de discernir una fuente de prejuicios contrarios a la razón en las representaciones del prejuicios heredados”. Tales prejuicios, según Barth, “impiden al hombre realizar su felicidad y crear una construcción social racional”. A través de la obra de d'Holbach, en particular, “expresamos lo que constituye la aspiración más profunda de una época [...]: la lucha por la verdad y contra los prejuicios no es sólo un problema de la teoría del conocimiento y de la lógica, sino, en el más alto grado, una cuestión política porque el Estado y la Iglesia tienen interés en el dominio de los prejuicios. En consecuencia, según los mismos autores, en el caso de Bacon, el fenómeno ideológico – aunque no se le diera entonces tal nombre– estaría referido exclusivamente al campo de la preocupación científica; lo que significa: “la cuestión de la falsedad se examina y se combate en el terreno propiamente filosófico, mientras que la cuestión de la falsedad, en el caso de los materialistas franceses, rebasa el campo estrictamente científico para convertirse en un objetivo de lucha política convertirse en un objetivo de la lucha política” (Vaisman, 2009: 81. La traducción del francés al español es propia).

¿Cómo cuestionar o pensar críticamente las condiciones, panorama y constitución de una matriz si hemos de ser parte inseparable de ella? ¿Si hemos sido alimentados, criados y domesticados desde una matriz política-ideológica, cómo poder pensar en otra “realidad” más allá de lo conocido-establecido? ¿Cómo obtener desde la posición de no-saber, de no-conocer, de des-conocimiento absoluto una visión que esté alejada de lo que hemos sido incentivados inconscientemente a postular como perspectiva crítica o antagónica?

La aparente realidad marcada por la complejidad respecto de una explicación conceptual, de hallar la verdad o reconstruir la historia, entonces, parece responder aun mismo epicentro de dilemas. Esto logra extrapolarse a un fenómeno regional, local y específico. Con

¹ Tracy, D. (1776). *Éléments d'Idéologie*. Vrin. Citado en Vaisman, E. (2009) *Lukács et la question de l'ideologie*. <https://www.cairn.info/revue-cahiers-philosophiques1-2009-3-page-79.htm>

² Näess, A. (1964), «Historia del término “Ideología” desde Destutt de Tracy hasta Karl Marx». I. L. Horowitz (Dir.) *Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento*. Editorial Universitaria.

ello me refiero a esa deuda histórica, a propósito de la deuda chilena, de esa deuda humana que la dictadura dejó.

En este sentido, no es un misterio el hablar de regímenes dictatoriales en el cono Sur. La amplia diversidad de documentación que se ha encargado de indagar en estos escenarios, realidad y acontecimientos de corte traumático para diversos países es amplia, y, a su vez, responde al antagonismo que encuentra su lugar en lo que podríamos llamar las entrañas o núcleo de las posturas políticas.

Las lecturas y análisis de la derecha política siempre contienen de forma casi natural elementos que los abordajes de la izquierda no contienen, y viceversa. Este hecho es relativamente fácil de comprender, entendiendo que al penetrar los rincones de un proceso histórico en el cual se ven enlazados fragmentos de tinte personal, representaciones e identificaciones individuales, partidos o de masas, siempre tendrá eso que llaman objetividad, que no es más que un recurso falseado, alterado, manchado, agujereado, ya que incluso una posición crítica sobre los sucesos contendrá un cinismo revisionista limitado, en el cual habrán verdades inabordables que no serán consideradas ni tendrán un efímero lugar por ser parte de los pedazos que cada lado de la batalla política intenta mantener bajo la alfombra.

Pese a los intentos por mantener todo en la obscuridad, prevalece eso que retorna en diferentes momentos de la historia, aquellos relatos de víctimas, todos los discursos que emergen cada tanto desde las profundidades del secreto y entregan, casi por casualidad, nuevos elementos no considerados en lo que era una reconstrucción total de la verdad.

Para Palacios (2007) el debate expuesto brevemente es parte del sistemático declive de la derecha y la izquierda. Una crisis sistemática en la representatividad y en los paradigmas que invita a una reformulación de la historia construida, de la historia porvenir, y sobre todo de aquellos pilares que parecen ser fundamentales a la hora de observar una realidad local, intenta o externa. La fecha de caducidad de aquellas etiquetas duales parece haber llegado hace siglos, a propósito de la necesidad de un desligazón de la historia reconstruida parcialmente, pese a su estado de toxicidad, y a su condición de muerto viviente en la realidad política, su condición y estado no le imposibilita la continuación de su contaminación y complejización.

Si el paso del Siglo XVIII al Siglo XIX estuvo profundamente marcado por procesos revolucionarios, guerras mundiales y donde los conceptos de crisis mundial, crisis humanitaria y crisis social engloban todo lo acontecido, el paso del Siglo XXI al XXII habrá que comenzar a mirarlo desde otros concepto, términos y perspectivas, donde la política y el giro radical de lo

económico, lo social y lo cultural, incluso donde las formas de contacto y el ser en el mundo ha cambiado³.

Guy Borudé y Henvé Martín (2004) utilizan la noción de “renovación de la historia política” para enmarcar los procesos de construcción de lo que sería una nueva historia⁴, una realidad presente que ha sido trastocada por los procesos históricos del pasado y los venideros. La Escuela de los Annales, La Fundación *Nationale des Sciences Politiques-institut d’Etudes politiques* y la Universidad de Paris X, *Nanterre, Institut d’Histoire du Temps Présent*, fueron parte de los movimientos que agrandaron el espacio de dominio, la atención de lo político como ente singular, como un campo propio que contenía dentro de sí un terreno indispensable para la comprensión de la historia, y la co-construcción de aquello, fue cada vez más importante.

Hoy, gracias a estos precursores⁵, los retos prevalecen, pero el énfasis en la política y el debate político tienen un lugar importante. Somos parte innegable de la política, está encripta en nosotros, en nuestra decisión e incluso en aquello que decidimos no hacer, no mirar, no observar. El devenir de nuestras vidas tiene un componente político. Sucede lo mismo con la ideología, siendo dos elementos que colisionan y conforman una estructura sobre la cual las sociedades, el mundo y las temporalidades entendidas como pasado, presente y futuro deambulan por los bordes de sus delimitaciones conceptuales.

2. Lo preideológico y el proceso de ideologización

Mediante la resignificación de las palabras y el proceso de retorno a los conceptos, o a su origen, es que se puede construir una realidad, una realidad tambaleante, sujeta al lenguaje, a la lengua, a la imposibilidad misma que contiene la palabra realidad, siendo un mero concepto que cojea a la hora de saldar su deuda explicativa. Según Althusser (1988) la ideología no queda exenta de la materialidad. Contiene un desplazamiento ideológico material no considerado y hay que obligatoriamente considerarlo. La materialidad de la ideología es una coexistencia imposible de no visualizar.

³ Véase: Monsálvez (2012) donde se expone lo siguiente: “René Rémond señala que las experiencias del siglo XX, aquellas crisis, guerras, convulsiones constituyeron una nueva forma de concebir la política por parte de la sociedad. Además, existen factores internos que explican el interés y renovación de la historia política, la cual pasa por el ‘objeto del conocimiento histórico’, es decir, por una perspectiva epistemológica; lo cual se ve reflejado en el interés y privilegio por la historia electoral, partidista, los fenómenos ideológicos y mentales, a lo cual se agregará el trabajo interdisciplinario, apertura a las ciencias sociales, la cuantificación y comparación; el paso de la exploración de individuos y minorías privilegiadas a la investigación de las masas, abandonando el tiempo breve por la larga duración y donde lo político se vincula con lo social” (Cruz, 1993: 62-66, citado en Monsálvez, 2012).

⁴ Guy, B. & Herve, M. (2004.) *Las escuelas históricas*. Akal editores.

⁵ Respecto de precursores es necesario considerar a René Rémond, con su texto “Por une histoire politique”.

En Chile, podemos identificar una suerte de matriz articuladora de las amplias ramificaciones de ideología, siendo un escenario antagónico por excelencia y, a partir de ese estado de contradicciones las ideologías, tiene posibilidad de aparecer una y otra vez en todas sus variables.

Lo anterior nos empuja al deber de preguntarnos por el espacio entre la aparición de la ideología y la ideología misma, y en última instancia, conviene preguntarnos no solo qué es lo que hay más allá de la ideología, sino también cuestionarnos respecto de aquello que existe antes de la ideología o del proceso de ideologización.

Para Slavoj Žižek (2012) hay un momento identificado como preideológico, que es capaz de representar el espacio anterior a la simbolización y representación de una realidad, siendo ese momento preideológico lo que de alguna forma da pie para que quedemos hundidos hasta las rodillas de esa ficción que hemos de caracterizar como realidad:

Y quizás es aquí donde deberíamos buscar el último recurso de la ideología, el núcleo preideológico, la matriz formal, sobre la que se han sobrepuesto diversas formaciones ideológicas: en el hecho de que no hay realidad sin el espectro, de que el círculo de la realidad se puede cerrar sólo por medio de un misterioso complemento espectral. ¿Por qué, entonces, no hay realidad sin el espectro? Lacan proporciona una respuesta precisa para esta pregunta: (lo que experimentamos como) la realidad no es la "cosa en sí", sino que está ya-desde *siempre* simbolizada, constituida, estructurada por mecanismos simbólicos, y el problema reside en el hecho de que esa simbolización, en definitiva, siempre fracasa, que nunca logra "cubrir" por completo lo real, que siempre supone alguna deuda simbólica pendiente, irredenta. *Este real (la parte de la realidad que permanece sin simbolizar) vuelve bajo la forma de apariciones espectrales.* En consecuencia, el "espectro" no debe confundirse con la "ficción simbólica", con el hecho de que la realidad misma tiene la estructura de un relato de ficción porque es construida simbólicamente (o, como lo formulan muchos sociólogos, "socialmente"); las nociones de espectro y ficción (simbólica) son codependientes en su misma incompatibilidad (son "complementarias" en el sentido mecánico-cuántico) (31).

Para el autor, es en el terreno de lo preideológico que tiene lugar la diferencia entre una realidad verdadera y la ilusión, y a partir de aquí, la lucha de clases y sus consecuentes antagonismos con las lógicas establecidas produce una totalización de la sociedad. A su vez, encontramos que es lo preideológico la matriz formal de todas las ramificaciones de las ideologías existentes.

En el caso chileno, la revuelta popular del 2019, iniciada el 18 de octubre de ese año, dio paso a un cuestionamiento que sirvió como ruptura de las identificaciones,

representaciones, simbolismos y códigos, y desde ese desmembramiento de la establecido⁶, la sociedad logró armarse en otra dirección –o eso es lo que se esperaba–.

Al hablar de lo establecido nos referimos a la lucha que de forma subterránea opera en toda sociedad, un funcionamiento sistemático silencioso, pues, es a propósito de ese momento de no-lucha que hay una victoria de un lado.

Esa fragmentación de la historia mediante la insurrección popular es un proceso de ideologización activado como movimiento anti-ideologizante respecto de la ideología que, hasta ese momento, octubre del 2019, se mostraba incuestionable e inquebrantable; sin embargo, el hecho de que en un momento específico se posicione antagónicamente, no determina ni asegura el que se mantenga de forma paralela. Dentro del intento de reemplazo, en el ajeteo de la lucha por modificar lo existente, el camino puede perderse, y la mixtura puede comenzar a aparecer sin lograr identificar cuál es la posición expulsada y la que pretende tomar lugar.

A partir de lo mencionado brevemente, podemos comentar uno de los debates o retos pendientes que la dualidad izquierda-derecha, en el mundo de la política, no ha logrado llegar a consenso. En la medida en que avanza el tiempo, la diferenciación de las posturas, en un sentido contrario a la clarificación o delimitación, ha incrementado los elementos en común. Lo discursivo, por otra parte, es otro lugar de reencuentro más que de desencuentros. Y, por último, las lecturas discursivas que los externos obtienen del dilema confirman que la diferenciación es cada vez menos visible.

Modus operandi similares son desplegados desde la derecha y la izquierda en momento políticos claves, apelando a una victoria. Empero, en el momento de la victoria se deconstruye lo armado hasta el momento y fisuras destruyen nuevamente las posibilidades de cambio. Hecho que década a década se repite. Situación que ha puesto en jaque la credibilidad y confianza de la democracia como práctica y concepto.

Como hemos visto hasta el momento, los recursos de la ideología no responden a un terreno sencillo de penetrar y recorrer. Es, más bien, un lugar impenetrable e inalcanzable. Además, en la medida en que se intenta abordar, la objetivación del análisis y el proceso mismo de descomposición de las herramientas, recursos y momento de la ideología son

⁶ Según Žižek (2012): O –para decirlo de otro modo la “lucha de clases” designa el punto en relación con el cual “no existe el metalenguaje”: en la medida en que toda posición dentro de la totalidad social es sobre determinada, en última instancia, por la lucha de clases, fuera de la dinámica de la lucha de clases no queda ningún lugar neutral desde el cual ubicar la lucha de clases dentro de la totalidad social (p. 32-33).

inevitablemente alterados por el ente interpretativo. La mano que escribe, el ojo que mira, presta atención a dinámicas diversas desde las cuales la ideología como concepto no hace más que incrementar en sus definiciones.

3. Notas para concluir

En la presente reflexión, brevemente se intentó abordar el dilema de la ideología, sin afán de intentar capturar la complejidad del dilema, siendo una empresa imposible de concretar, hemos expuesto algunos atisbos de luz de lo que es la obscura constitución del fenómeno y epicentro teórico.

Louis Althusser (1988) apuntaba a un sujeto ideológico, un animal ideológico que responde al resultado de la terminología, siendo un concepto que trasciende todo lo conocido y lo no conocido, trastocando todo a su paso. En palabras del mismo Althusser encontramos lo siguiente: “Pienso que la ideología tiene un carácter transhistórico, que ha existido y existirá siempre. Lo que puede cambiar es su contenido, pero no su función. Desde los inicios de los tiempos, podemos constatar que el hombre ha vivido siempre bajo relaciones sociales ideológicas” (Althusser, 1998: 66).

Para el autor, la ideología no tiene historia, es algo que ya estaba dado, de manera que el momento pre-ideológico que sirve para comprender la forma natural de la matriz ideologizante, puede ser solo una continuación de esa consecución de la historia que siempre está.

La situación de Chile y la historia del Estado chileno, incluyendo ello todo lo que aconteció desde temprana data en la escritura de construcción de realidad local, es un punto interesante a la hora de reflexionar sobre la actualidad de los conceptos.

Pensar que en el país hay una ideología específica, con características singulares en sus formas religiosas, morales, económicas, políticas o jurídicas, nos convocaría a pensar en las diferentes formas de ideología que operan en cada país, y desde allí la territorialidad sería un punto de división de las características formales de tales ideologías.

Por otro lado, tampoco es factible pensar que la ideología que se desprende de Chile es universal, de manera que solo queda postular que las ideologías en su multiplicidad y variedad coexisten siendo confusas las líneas divisorias.

Referencias

- Althusser, L. (1988) *Filosofía y Marxismo*. Siglo XXI Editores.
- Cruz Mina, M. (1993). En torno a la nueva historia política francesa. *Revista de Historia Contemporánea*, 9: 59-91.
- Guy, B. & Herve, M. (2004). *Las escuelas históricas*. Akal Editores.
- Monsálvez, D. (2012). La dictadura militar de Augusto Pinochet como Nueva Historia Política: Perspectiva historiográfica y algunos temas para su indagación. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 23, 61-82.
- Palacios, G. (2007). Entre una “nueva historia” y una “nueva historiografía” para la historia política de América Latina en el siglo XIX. G. Palacios (Coord.). *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina*, s. XIX. El Colegio de México.
- Barth, H. (1971). *Verità e Ideologia*. Il Mulino.
- Lenk, K. (1974). *El concepto de Ideología*. Amorrurtu Editores.
- Vaisman, E (2009). Lukács et la question de l’ideologie. *Cahiers Philosophiques*, 3 (119), 79-96.
- Žižek, S. (2012). *Mapping Ideology*. Verso.